

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Los misterios del cuerpo hablante: El auxilio de la carne.

Ramirez, Fernando Cesar.

Cita:

Ramirez, Fernando Cesar (2019). *Los misterios del cuerpo hablante: El auxilio de la carne*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/497>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/rEg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS MISTERIOS DEL CUERPO HABLANTE: EL AUXILIO DE LA CARNE

Ramirez, Fernando Cesar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Jacques Alain Miller se embarca en un cruce de la filosofía y el psicoanálisis donde el cuerpo se constituye como el punto de partida para que los desarrollos de Maurice Merleau Ponty, en una lectura crucial de Descartes, ofrezcan los elementos necesarios que permitan leer cómo Lacan ha tomado los misterios del cuerpo hablante. Tal planteo vislumbra la perspectiva de pensar el análisis de una forma diferente a los modos expuestos por Lacan en su primera enseñanza, donde el registro simbólico, y su papel de sostén de lo imaginario, representan el horizonte clave para que el sujeto de cuenta que objeto fue en el deseo del Otro. El registro de lo Real, también se subordinaba a esa problemática. Por el contrario, sobre el final de su enseñanza, para Lacan hay algo que debe establecerse más allá del Otro. Miller recurre al concepto de “carne” en M. Ponty, a un cuerpo que ya no se deja apropiarse por el deseo del Otro, pero con un planteo que excede al significante “matando la cosa”. La tercera sustancia cartesiana, la lectura que Husserl hace de Descartes y la perspectiva de M. Ponty, conforman el auxilio que Miller encuentra para el horizonte psicoanalítico.

Palabras clave

Sustancia - Cuerpo - Otro

ABSTRACT

THE MYSTERIES OF THE SPEAKING BODY: THE HELP OF MEAT

Jacques Alain Miller embarks on a crossroads of philosophy and psychoanalysis where body is constituted as the starting point so that the developments of Maurice Merleau Ponty, in a crucial reading of Descartes, can offer the necessary elements that allow read. How has Lacan taken the mysteries of the speaking body. Such approach sees the prospect of thinking analysis of differently exposed by Lacan in his first teaching modes, where the symbolic register, and its role in support of the imaginary, represent the key horizon to that the subject of note that object was the desire of the other. The registration of the Real, is also subordinated to this problem. On the contrary, on the end of his teaching, for Lacan is there anything must be set apart from the other. Miller uses the concept of “meat” in M. Ponty, a body that already not allowed to appropriate the other’s desire, but with a proposal that exceeds the signifier “killing the thing”. The third substance Cartesian, reading that Husserl makes Descartes and

M. Ponty perspective, make up the relief found by Miller to the psychoanalytic horizon.

Key words

Substance - Flesh - Body - Other

En su conferencia titulada “El inconciente y el cuerpo hablante” (Miller, J.: 2016), Jacques Alain Miller expone una presentación del cuerpo, en el seno de su orientación al psicoanálisis, que prefigura no sólo una problemática conceptual sino también una reflexión en torno a la dirección en la clínica.

La conceptualización que Miller presenta del cuerpo, aquí, permite pensar un entrecruzamiento con los fundamentos que, en el campo de la fenomenología, se han vertido sobre la relación entre el cuerpo y el mundo en la propia constitución de la subjetividad. Los objetivos planteados para el psicoanálisis radican en ofrecer al ser-hablante las condiciones para “un saber-hacer” con el goce que lo habita sin que ello signifique continuar bajo la órbita del cuerpo en tanto que imaginario bajo la captura del Otro, al cual el sujeto se encuentra determinado. Se trata de hallar las vías para que el cuerpo se revele como ese misterio que se reserve sin que resulte “significado”, “medido”, “comandado” por el deseo del Otro. Los desarrollos de Lacan durante los años cincuenta y gran parte de los sesenta están orientados por el problema del sujeto habitado por el deseo de ese Otro que, a nivel del fantasma, se presenta como aquel para el cual el sujeto brinda las respuestas necesarias, a costa de sus propios síntomas y padecimientos cuando algo de ese orden se expresa como malestar. Es decir, sujetarse al “deseo del Otro” es lo que trae el sufrimiento si ello se produce en detrimento de otra cosa que “irrumpe”. Que irrumpe muchas veces? Es por el lado de este cuerpo hablante y, en tanto que misterio, que Miller desgrana la pregunta. Dice lo siguiente:

“¿Qué es el cuerpo hablante? Ah, es un misterio, dijo un día Lacan. Este dicho de Lacan merece tanto más nuestra atención cuanto que *misterio* no es *matema*, es incluso lo opuesto. En Descartes, lo que constituye un misterio pero sigue siendo indudable es la unión del alma y el cuerpo. A ella se consagra la “Sexta meditación” y esta, por sí sola, movilizó el ingenio de su más eminente comentarista tanto como las cinco anteriores. Dicha unión, en lo concerniente a mi cuerpo, *meum corpus*, vale como tercera sustancia entre sustancia pensada y sustancia

extensa. Dice Descartes – la cita es famosa –, “yo no sólo estoy [en este cuerpo] como un piloto en su navío, sino que además le estoy tan íntimamente unido y como mezclado con él, que es como si formásemos una sola cosa”. Como se sabe, la duda llamada hiperbólica figurada por la hipótesis del genio maligno deja a salvo el *cogito* y nos entrega su certeza, como un resto, que resiste incluso a la duda más amplia que se pueda concebir. Lo que es menos conocido es que después, en esta sexta meditación precisamente, se descubre que la duda también dejaba a salvo la unión del *pienso* con el cuerpo, el que se distingue entre todos ellos por ser el cuerpo de este *yo pienso*.” (Miller, J : 2016) La tercera sustancia que Miller ubica en Descartes es ese cuerpo que no puede asimilarse al cogito por el cual una representación asume el estatuto de una “idea” y corresponde al “sujeto de la duda”, al sujeto “racional”. Tampoco es la res extensa como medible, ubicable y sometida al espacio en tanto que “cuenta” para los objetos del mundo. Es ese “misterio” que une “alma y res extensa” pero que no le pertenece a uno ni a otro. El propio Descartes ofrece, en sus meditaciones, una dimensión que solo puede “sentir” pero no puede pensar ni representar. Hallazgo que la fenomenología retomará después. Continúa Miller:

“Sin duda, para darse cuenta hay que prolongar el arco de este *après-coup* hasta Husserl y sus *Meditaciones cartesianas*. En ellas distingue, con una expresión preciosa, los cuerpos físicos, por un lado, entre los cuales están los cuerpos de mis semejantes, y por otro lado *mi cuerpo*. Y para mi cuerpo, introduce un término especial. Escribe: encuentro en una caracterización singular mi *carne*, *meinenLeib*, o sea, lo que no es un simple cuerpo sino una carne, el único objeto dentro de mi capa abstracta de la experiencia al que asigno un campo de sensación a la medida de la experiencia. El término precioso es el de *carne*, que se distingue de lo que son los cuerpos físicos. Husserl entiende por carne lo que Descartes veía como la unión del alma y el cuerpo.

Sin duda, esta carne queda borrada en el *Dasein* heideggeriano, pero alimentó la reflexión de Merleau-Ponty en su obra inacabada *Lo visible y lo invisible*, libro al que Lacan consagró cierta atención en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Allí no muestra interés por este vocablo, carne, pero sin embargo lo retoma cuando se refiere a la carne que lleva la huella del signo. El signo recorta la carne, la desvitaliza y la cadaveriza, y entonces el cuerpo se separa de ella. En la distinción entre el cuerpo y la carne, el cuerpo se muestra apto para figurar, como superficie de inscripción, el lugar del Otro del significante. Para nosotros el misterio cartesiano de la unión psicósomática se desplaza. Lo que constituye un misterio, pero aun así es indudable, es lo que resulta del dominio de lo simbólico sobre el cuerpo. Por decirlo en términos cartesianos, el misterio es más bien el de la unión de la palabra y el cuerpo. De este hecho de experiencia se puede decir que es del registro de lo real.” (Miller, J: 2016)

En estas citas se vislumbra el principal problema planteado.

“*MeinenLeib*” de Husserl no remite a un simple cuerpo sino “la carne”, no el cuerpo físico, medible, y asignable ya a la experiencia en el mundo como un objeto entre otros. Es lo que, con Merleau Ponty, tal cual indica Miller, se distingue del cuerpo que se separa de ella y permite repasar cómo Lacan conceptualizó el cuerpo tomado por el lenguaje, más concretamente el orden significante. Este “cadaveriza” el cuerpo, lo “desvitaliza” y es capaz, entonces, de inscribir en él la mortificación que hace del mismo cuerpo un cuerpo ya tomado por el sentido y unificado por el imaginario en el que yo se reconoce sostenido, a su vez, por la mirada y la asignación del Otro. Las pulsiones quedan marcadas, según la fragmentación que el cuerpo sufre. No hay unidad en las pulsiones, sólo puede haberla en una articulación imaginaria-simbólica, esto es en un yo cuya imagen toma prestada del otro semejante pero que, a su vez, está sostenida por las identificaciones al Otro encarnado por los significantes que son determinantes para el sujeto. Sin embargo, la preocupación de Miller radica en ubicar aquello que queda por fuera de esta captura de los significantes y que estructuran el inconsciente como discurso del Otro, aquello que escapa a la estructura del lenguaje como encadenamiento significante. No un cuerpo muerto e inmortalizado, a la vez, en el símbolo sino un cuerpo vivo. Es entonces que el recurso a la tradición fenomenológica acude en auxilio. El misterio de la tercera sustancia cartesiana pero también la carne de Merleau Ponty. Es con ella que para el filósofo nos “paramos en el mundo”, pero es con ella que vamos más allá de las fronteras entre lo objetivo y lo subjetivo, que no podemos hacerla en ninguna abstracción para “sobrevolar” el ser, como le criticara Merleau Ponty a Sartre. Se trata de aquello donde el Otro no puede invadir sin que ello signifique una captura en su mirada o en su medida acorde a alguna trascendencia metafísica. Merleau Ponty coloca como antecedente fundamental de ello a la fe perceptiva. No la verdad o la falsedad en base a parámetros trazados por tal o cual objetividad, por tal o cual subjetividad sino la fe perceptiva que obliga a “hacer mundo”. Afirma Merleau Ponty en su obra “Lo visible y lo invisible”:

“Como la percepción nos da fe en un mundo, en un sistema de hechos naturales rigurosamente ligado y continuo, creemos que ese sistema podría incorporar todo, hasta la percepción que nos inició en él. En la actualidad, no creemos que la naturaleza sea un sistema continuo de ese tipo; con más razón, estamos muy lejos de pensar que los islotes de <> que flotan aquí y allá sobre la naturaleza estén secretamente enlazados por el suelo continuo de esta. Se nos impone, pues la tarea de comprender si, y en qué sentido, lo que no es naturaleza forma un <> y, en primer lugar, qué es un <> y, finalmente, si es que hay un mundo, cuáles pueden ser las relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible” (Ponty, M. 2010: 36).

El cuerpo es el lazo a examinar, pero la fe perceptiva nos permite partir de él. Es sobre lo cual se debe reflexionar pero precede a las reflexiones, a las distinciones de las fronteras entre “cer-

tezas” y “no certezas”. Continúa Merleau Ponty:

“Cuando decimos, siguiendo a otros filósofos, que los estímulos de la percepción no son las causas del mundo percibido, que son más bien sus reveladores o desencadenantes, no queremos decir que uno pueda percibir su cuerpo, por el contrario, queremos decir que hay que volver a examinar la definición de cuerpo como objeto puro para comprender cómo puede ser nuestro lazo vivo con la naturaleza; no nos establecemos en un universo de esencias, sino que demandamos que se reconsidere la distinción del *that* y del *what*, de la esencia y de las condiciones de existencia, tomando como referencia la experiencia del mundo que la precede” (Ponty, M. 2010: 37)

La expresión sobre el cuerpo como “lazo vivo” adquiere fuerte resonancia para el planteo milleriano de retomar el “cuerpo vivo” a diferencia del “cuerpo cadaverizado” o “mortificado” por el significante que, a su vez, sostiene la unidad imaginaria por la cual el yo entra en el mundo como un objeto entre otros. Es posible anticipar algo más: no se trata del cuerpo atravesado por la falta constitutiva, como producto de la marca que los significantes que provienen del Otro dejan en él. Esa falta es el mejor testimonio de aquello que no hay por estructura y que siempre obliga a los desfiladeros del deseo por los cuales el sujeto sólo puede aspirar a reencontrar lo que no hay. Se trata de lo que hay. Hay del Uno. Hay del cuerpo, pero como cuerpo vivo. No radica en la posibilidad de un “sentido” sino de “un saber hacer” con ello. Es un goce de la carne, pero un goce que no está fuera del cuerpo, tal cual Lacan lo ubica en el goce fálico propio de la “contabilidad significativa” donde “un más” o “un menos” guían el devenir del sujeto, sino un goce de la carne irreductible a esa modalidad significativa como significante encadenado a otro que llama a una significación. Es ese goce que Lacan prefiere situar en el parlêtre o el hablante-ser. Otra forma de comprender el inconciente, no como estructurado como un lenguaje sino como un inconcientereal. No el inconciente de la transferencia donde se llama al lazo con el Otro para que el síntoma sea interpretado sino el que nos ubica en la dimensión del “sinthome” o una cara irreductible al sentido del Otro. Es decir, lo que sólo puede redundar a un “saber-hacer” porque allí ya no hay Otro. Como expone Miller:

“Como ustedes saben, el síntoma como formación del inconciente estructurado como un lenguaje es una metáfora, un efecto de sentido, inducido por la sustitución de un significante por otro. Por el contrario, el sinthome de un parlêtre es un acontecimiento de cuerpo, una emergencia de goce”. (Miller, J: 2016)

El acontecimiento supone una dimensión distinta de la dimensión temporal ordenada por lo simbólico, supone una emergencia, algo que no puede predeterminarse por una “común medida” del orden simbólico. Pero, sobre todo, aquello que para el parlêtre, en este inconciente real, donde los significantes no forman cadena, sino que aparecen sueltos, propios de lo que Lacan comprende como “enjambres”, inscriptos bajo la forma, cada uno, como un S1, cada uno como resonancias en el cuerpo que

no llaman al sentido dictado por el Otro, constituye esa posibilidad de un goce de la carne en el que no hay Otro y sólo “hay del Uno”. Del cuerpo vivo. A esos S1 sueltos se los puede enmarcar no ya en el lenguaje articulado sino en “lalengua”, neologismo lacaniano que nos permite entender como ese “material” propio de una sustancia gozante imposible de pasar por el Otro. Sobre esa “lalengua” es que el lenguaje, en todo caso, intenta una “elucubración de saber” pero esta ya significa un tiempo otro. Se apunta entonces, no al lenguaje articulado vinculado al inconciente transferencial por el llamado al Otro sino a “lalengua” donde, con los S1, significantes sueltos, a modo de fonemas que sólo resuenan en el cuerpo, el parlêtre podrá “saber-hacer”:

“De la teoría de las pulsiones, Freud llegó a decir que era una mitología. Lo que no es un mito, por el contrario, es el goce. El aparato psíquico, Freud lo llama, en el capítulo VII de *Die Traumdeutung*, una ficción. Lo que no es una ficción es el cuerpo hablante. En el cuerpo es donde encontraba Freud el principio de su ficción del aparato psíquico. Éste está construido a partir del arco reflejo, como proceso regulado para mantener lo más baja posible la cantidad de excitación. El aparato psíquico estructurado como el arco reflejo, Lacan lo sustituyó por el inconciente estructurado como un lenguaje. No estímulo-respuesta, sino significante-significado. Sólo que – esto es una expresión de Lacan que ya he destacado y explicado – dicho lenguaje es una elucubración de saber sobre *lalengua*, lalengua del cuerpo hablante. De ello se sigue que el inconciente mismo es una elucubración de saber sobre el cuerpo hablante, sobre el parlêtre. ¿Qué es una elucubración de saber? Es una articulación de semblantes que se desprenden de un real y a la vez lo atrapan. La mutación principal que afectó al orden simbólico en el siglo XXI es que ahora es muy generalmente concebido como una articulación de semblantes. Las categorías tradicionales que organizan la existencia pasan al rango de simples construcciones sociales, condenadas a la deconstrucción. No es sólo que los semblantes vacilen, sino que son reconocidos como semblantes. Y mediante un curioso entrecruzamiento, es el psicoanálisis el que, con Lacan, restituye el otro término de la polaridad conceptual: no todo es semblante, hay un real” (Miller, J: 2016)

Es ese real que indica que no hay relación sexual, que no hay correspondencia entre los sexos, que sólo se puede “ficcional” para la dimensión del lazo con el Otro. Pero lo que hay es goce del Uno y no del Otro.

La filosofía de Merleau Ponty, con especial atención en la mirada y el cuerpo, no puede ser nunca una filosofía descarnada que sobrevuele el “ser” desde un idealismo capaz de fagocitar al Otro en ninguna dialéctica negativa hasta una síntesis de algún suelo común que absorba la alteridad de ambos, por ello el filósofo reflexiona:

“En apariencia esta manera de introducir al otro como la incógnita es la única que mantiene y da cuenta de su alteridad. Si hay otro, yo no puedo por definición instalarme en él, coincidir con él, vivir su vida misma; yo sólo vivo la mía. Si hay otro, nunca

es a mis ojos un Para-Sí., en el sentido preciso y dado en lo que soy para mí. Aunque nuestras relaciones me lleven a admitir, o incluso a sentir, que <<él también>> piensa, que << él también>> tiene un paisaje privado, yo no soy ese pensamiento como soy el mío, no tengo ese paisaje privado como tengo el mío, lo que de él digo siempre se deriva de lo que se de mí por mí mismo; admito que *si yo habitara* este cuerpo tendría otra soledad, comparable a la que tengo, y siempre desfasada en perspectiva con respecto a ella. Pero el <> no es una hipótesis, es una ficción o un mito. La vida de otro, tal como él la vive, no es para mí quien habla, una experiencia eventual o una posibilidad; es una experiencia prohibida, es un imposible, y así debe ser si el otro es verdaderamente otro” (Ponty, M. 2010: 77-78)

El otro no puede caer bajo mi mirada como si se ubicara junto a mí en un mismo universo de pensamiento predeterminado; de esa forma, para Merleau Ponty se sale del solipsismo y se garantiza la verdadera alteridad del otro, pero también la mía propia. No se trata de superponer el problema de la alteridad filosófica con “lo irreductible” del parletre psicoanalítico sino de presentar un antecedente crucial que la tradición fenomenológica brinda para pensar el recurso a ella misma a la hora de ubicar otro problema, el del cuerpo que no cae bajo el Otro, el del cuerpo incapaz de contarse en la mirada del Otro para ser “suturado” por un imaginario-simbólico. Es, por el contrario, ese cuerpo que no se “puede ser” pero que se “puede tener” y la condición para situar un mundo aunque ese cuerpo no se visibilice como tal en dicho mundo. Ese “tener” un cuerpo es el que prefigura el goce de la carne para Miller y que permite pensar el goce autista, el goce donde no cuenta el Otro que proporciona lo imaginario-simbólico. En ese cuerpo acaece el “sinthome” como lo que llama a un “saber-hacer” sin auxilio del sentido propiciado por el Otro, tal como Joyce lo ensayó con su escritura y que Lacan tomó como “paradigma” del mismo sinthome.

No entra aquí ninguna idealidad que no pueda tomarse como idealidad de la carne unida al mundo y modelo de “los posibles” con ello. Resonancia del “saber-hacer” que Miller toma de Lacan tal vez? Es factible recordar un pasaje más de Merleau Ponty donde remite directamente a esta idea de la carne y que parece sintetizar los conceptos vertidos con anterioridad:

“Hay una idealidad rigurosa en experiencias que son experiencias de la carne: los momentos de la sonata, los fragmentos del campo luminoso, adhieren uno a otro por una cohesión sin concepto, que es del mismo tipo que la cohesión de las partes de mi cuerpo, o la de mi cuerpo y del mundo. ¿Mi cuerpo es cosa, es idea? No es ni una ni otra, siendo modelo de las cosas. Tendremos que reconocer una idealidad que no es ajena a la carne, que le da sus ejes, su profundidad, sus dimensiones” (Ponty, M. 2010: 136-137)

El misterio del cuerpo se vislumbra en Descartes y la tercera sustancia. Pasando por Husserl y la experiencia de la carne se constituyen, entonces, los elementos que Miller logra recoger para el planteo del “cuerpo vivo” en el campo del psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Descartes, R. (1997). *Meditaciones Metafísicas*. México. Ed. Porrúa.
- Husserl, E. (1979). *Meditaciones Cartesianas*. Madrid. Ed. Paulinas.
- Lacan, J. (1995). Seminario 20: Aun. Bs. As. Paidós.
- Lacan, J. (2006). Seminario 23: El Sinthome. Bs. As. Paidós.
- Miller, J.-A. (2016). El inconsciente y el cuerpo hablante. <http://wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>
- Ponty, M. (2010). *Lo visible y lo Invisible*. Buenos Aires. Nueva Visión.